

Latinoamérica como “objeto”: tradiciones, institución y modos de funcionamiento

Miguel Vásquez*

Resumen. El presente ensayo busca dar cuenta de la naturaleza de un conjunto de reflexiones sobre diversas realidades presentes dentro del pensamiento Latinoamérica actual haciendo referencia los límites conceptuales e institucionales a los cuales se enfrenta el pensamiento latinoamericano. Este enfrentamiento, tal como veremos, pondrá de relieve la fragmentariedad, irreductibilidad, provisionalidad y necesaria interrelación a la cual estarían sometidas las formas de pensamiento que busquen dar cuenta de lo latinoamericano así como también el poder que este tipo de reflexión posee para reconocerse heredera de otras tradiciones e intentar transformarlas.

Palabras clave: Latinoamérica; institución; disciplina; representación; identidad.

[en] Latin America as an “object”: Traditions, Institution and Ways of Functioning

Abstract. The present essay aims to review the idea of Latin America according to different academic traditions and disciplines regarding their limitations and conceptual standpoints. Firstly, the relationship between those traditions and standpoints with an institutional context will be regarded. Secondly, the conflict between those standpoints and fragmentariness, irreducibility and temporariness of Latin American thought is remarked. Thirdly, the capability of Latin American thought of recognizing itself as heir of different traditions always under permanent review and transformation will be considered.

Keywords: Latin America; Institution; Studies; Representation; Identity.

Sumario: 1. Institución, ruptura y novedad: Latinoamérica como objeto. 2. Institucionalidad y para-institucionalidad. 3. Identidad y representación. 4. El problema del *corpus*. 5. Fragmentos en disputa: los textos que comprenden el presente volumen.

Cómo citar: Vásquez, M. (2018). Latinoamérica como “objeto”: tradiciones, institución y modos de funcionamiento, en *Res publica* 21.3, 455-464.

* miguelev@ucm.es

1. Institución, ruptura y novedad: Latinoamérica como objeto

Una de las mayores dificultades a las que se enfrenta el pensamiento filosófico actual es la de dar cuenta de fenómenos emergentes cuyo origen y desarrollo nos resulta imposible prever y representar desde conceptualizaciones tradicionales. Estos fenómenos, caracterizados por la dificultad que poseen para ser categorizados, exigen a la propia filosofía, pensar en sus límites y posibilidades como disciplina. Es decir, como disciplina, históricamente constituida e institucionalizada, la filosofía no escapa a los retos que poseen las ciencias humanas y físico-naturales de repensar sus límites y la validez de su repertorio conceptual así como de sus objetos de estudio de manera regular. Esta operación de segundo orden, a partir de la cual la filosofía como disciplina se ve obligada a pensarse a sí misma, nos permite reconocer hasta que punto el binomio filosofía-institución se encuentra, sobre todo hoy en día, íntimamente relacionado, asunto por el cual, la reflexión acerca de la naturaleza de uno de los pares de este binomio repercute de manera insoslayable en la concepción que tengamos de la otra parte de este par.

La forma en la cual nos vinculamos con la filosofía hoy, pasa (por lo general) por un espacio de reconocimiento institucional que normativiza, regula y archiva una serie de prácticas que, a priori, determinan al pensar mismo. Esto trae como consecuencia que, al momento de pensar nuevas formas de representar nuevas prácticas reflexivas, se ponga en evidencia la incapacidad de los cánones tradicionales –que persisten en nuestras instituciones– para unificar herramientas hermenéutico-conceptuales pertenecientes a otras disciplinas como la filología, la historia, la literatura comparada, la lingüística, la antropología o los estudios culturales (por referirnos tan solo a algunas). Esta unificación permitiría pensar experiencias inéditas que generan ruptura, no solo con los cánones conceptuales institucionalmente aceptados, sino con los mecanismos que hemos desarrollado desde nuestros diversos roles para poder integrarnos, desde esos cánones, en una estructura institucional determinada. Es así como frente a lo novedoso la sensación de desarraigo institucional se transforma en algo que afecta a quienes conviven dentro de esas instituciones como también a la forma de concebir a la propia institución, que en este caso, por lo general, viene a ser la universidad.

Esta clase de problema relacionado con la necesidad de poner en diálogo diversas disciplinas nacidas de una nueva forma de abordar la novedad desde las instituciones – así como con la necesidad de teorizar sobre prácticas discursivas y métodos de reflexión–, se ha puesto en evidencia a partir de la conformación e institucionalización de los estudios latinoamericanos como disciplina. Este proceso, si bien tiene una genealogía distinta en el espacio institucional norteamericano, en el espacio histórico-político iberoamericano se ha desarrollado de forma orgánica –y si se quiere, pre-institucionalmente– desde hace ya varios siglos. Es decir, el ejercicio de pensar Latinoamérica ha sido parte, no solo de un proceso institucional que se tradujo en la conformación de una disciplina de estudio, sino en el proceso de construcción de una identidad que ha afectado –y continúa afectando profundamente– la forma en la cual se conciben las raíces de Latinoamérica y las de España luego del descubrimiento. En otras palabras, Latinoamérica ha estado obligada a repensarse constantemente afectando su modo de funcionamiento socio-político mucho antes de que las discusiones en torno al espacio que habrían de tener los estudios latinoamericanos dentro de la institucionalidad norteamericana diera lugar. Esto es un asunto que sin duda

marca, desde el comienzo, una narrativa distinta en torno a los modos de funcionamiento institucional que en ambos espacios se dan acerca de la manera de pensar Latinoamérica así como una narrativa distinta acerca de las formas de abordaje y puntos de partida desde los cuales Latinoamérica es obligada a constituirse en objeto para determinadas disciplinas y formas de saber.

Latinoamérica piensa sobre el hablar de sus gentes, sus realidades, sus compromisos, sus angustias, sus ambivalencias¹ y penas desde estructuras teóricas y no teóricas, conceptuales y pre-conceptuales, desde estructuras lingüísticas a veces inestables (con frecuencia carentes de normatividad explícita), lo cual, sin duda, describe una condición que muestra la dificultad que posee pensar Latinoamérica dentro de cualquier esfera académica. Por ello, desde el momento en que entró en contacto con el mundo europeo, Latinoamérica se vio en la obligación de pensarse dentro de un canon ajeno, previamente establecido, de fuerte impronta aristotélico-tomista, lo cual exigía la elaboración de un espacio conceptual que permitiera ofrecer un piso sólido para poder pensar su relación con el mundo hispano honrando la diversidad de fenómenos que de el encuentro de ambas culturas emergerían. Es decir, el problema institucional acerca del funcionamiento de las disciplinas encargadas de pensar Latinoamérica, desde los inicios, ha tenido que enfrentarse a la modificación constante de sus puntos de partida así como a la constante emergencia de fenómenos discursivos que ponen de relieve la vorágine de procesos estéticos, políticos y culturales que regularmente han emergido y siguen emergiendo en su interior. Sin embargo, pese a que la forma de concebir lo Latinoamericano es constitutivamente distinta desde la perspectiva hispana, en parte por las razones que hemos expuestos, hoy en día el mundo hispano no puede sustraerse ni puede mantenerse al margen, de ninguna forma, del modo de abordaje que los estudios latinoamericanos han adquirido en espacios distintos al iberoamericano, como por ejemplo el anglosajón o el europeo de tradición no hispana, fenómeno que, de manera clara, ha sido capaz de poner entredicho el paradigma tradicional desde el cual el privilegio de pensar Latinoamérica estaba confinado tan solo a Iberoamérica. Esta apertura hacia nuevas estructuras que buscan pensar Latinoamérica que trascienden el espacio Iberoamericano ha sido un fenómeno institucional que ha permitido enriquecer los estudios latinoamericanos en tanto que estos se han visto nutridos por modos de abordaje que desde lo literario, estético, musical, socio-histórico y cultural (por mencionar solo algunos) han sido capaces de desprender de la esfera de la filosofía la idea de que era esta disciplina –y no otra– la encargada de pensar Latinoamérica desde un canon generalista, subordinando el estudio de lo latinoamericano a un rol complementario dentro de otras formas de conocimiento capaces de atender, supuestamente de manera más detallada, distintas formas de pensamiento preconcebidamente denominadas “universales”.

De lo anterior se puede afirmar que, hoy en día, la realidad de los estudios latinoamericanos no puede desprenderse de la multiplicidad de vertientes desde las cuales es analizado de distintas formas así como de su carácter fragmentario². Esto

¹ Ambivalencias que se expresan en opuestos como “riqueza-pobreza” o “dependiente-independiente” tal como Skidmore y Smith señalan, opuestos que condicionan de partida las formas de análisis en tanto que vienen determinadas por dialécticas prestablecidas. Para más detalles cf. Skidmore, T. y Smith P. *Modern Latin America*, New York, Oxford University Press, 2005, p. 5.

² “Quizá estemos condenados, entonces, a hablar nada más que fragmentariamente de la cultura de nuestro tiempo; a la manera de un collage no acabado, en fabricación, donde cada parte, pieza o retazo remite a los otros,

nos permite pensar en la imposibilidad manifiesta que, de acuerdo al funcionamiento de las diversas disciplinas encargadas –hasta el momento– de pensar Latinoamérica, poseen para argumentar en función de una visión privilegiada que pudiese hacer de lo latinoamericano su objeto exclusivo, asunto que repercute, directamente, en la forma en la cual concebimos al latinoamericanismo, el cual, desde esta visión, no constituiría sino tan solo un modo de funcionamiento institucional más (dentro de una amalgama de disciplinas) que una parcela de exclusividad conceptual a la cual ningún otro espacio del saber tendría acceso sino tan solo si se le considera como meramente complementario y subordinado.

2. Institucionalidad y para-institucionalidad

No podemos decir que los procesos de transformación que han devenido en la conformación de espacios institucionales capaces de delimitar espacios de estudio han sido producto meramente de luchas llevadas a cabo en el seno de la institución universitaria o en el seno otras instituciones encargadas de proponer estructuras teórico-narrativas que expliquen realidades emergentes. Por el contrario, han sido causados por crisis que exceden lo institucional, las cuales han traído como consecuencia propuestas de reorganización conceptual y administrativo-institucional para poder pensar, tantos los procesos que desataron dichas crisis, como otros fenómenos derivados. Estas propuestas lo que han buscado es la representación de prácticas que permitan pensar realidades y fenómenos en tiempos de crisis dentro del de distintas disciplinas³. Esto, sin duda, ha podido leerse como una imposición que desde instituciones político-administrativas han buscado transformar, desde afuera, la estructura y modo de funcionamiento del espacio universitario para poder pensar en fenómenos para los cuales nos estaban preparadas. Esta imposición determina la forma en la cual se ve afectada la manera en la cual Latinoamérica se constituye en objeto dentro del espacio académico, espacio que, frente a formas ajenas a la universidad que piensan Latinoamérica resulta constrictivo e incluso castrante.

Es decir, las formas en las cuales se ha institucionalizado el pensamiento Latinoamericano, si bien por un lado pueden apreciarse como logros colectivos que buscan dar reconocimiento a maneras alternativas de pensamiento tradicionalmente invisibilizadas por otras tradiciones, no dejan de mostrar también cierta incapacidad para poder albergar en su seno formas no tradicionales de expresión y pensamiento, asunto que, hasta el momento, dista mucho de poder ser resuelto.

todos moviéndose en una continua danza de signos. ¿Significa lo anterior que nuestra cultura -que desde ya necesitaríamos reconocer como plural- no es productora de un orden, cualquiera que él sea, capaz de sistematizarse en un relato, de cualquier género que fuese? Efectivamente: nuestra hipótesis inicial asume esta radical imposibilidad. Postulamos que las culturas de América Latina, en su desarrollo contemporáneo, no expresan un orden -ni de nación, ni de clase, ni religioso, ni estatal, ni de carisma, ni tradicional ni de ningún otro tipo- sino que reflejan en su organización los procesos contradictorios y heterogéneos de conformación de una modernidad tardía, construida en condiciones de acelerada internacionalización de los mercados simbólicos a nivel mundial”. J. Brunner, “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana” en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, n° 13-14, enero-diciembre, 1996, p. 302.

³ A este respecto consideramos fundamental las observaciones hechas por Alberto Moreiras en A. Moreiras, A. Villacañas J.L. (ed.) *Conceptos fundamentales del pensamiento latinoamericano actual*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2017, pp. 9-32.

3. Identidad y representación

Históricamente, los fenómenos asociados a la conformación de identidades colectivas han pasado por procesos caracterizados por rupturas traumáticas con modelos institucionales previamente establecidos. Esto ha sido parte de la historia de Latinoamérica tal como se puede constatar en multiplicidad de disputas asociadas a la búsqueda y reconocimiento de identidades políticas emergentes que desde el siglo XVI se han constituido en discusiones fundamentales e ineludibles dentro del seno de la historia de la filosofía. Como ejemplo de esta clase de discusiones podemos citar la disputa entre José Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas acerca del espacio que habrían de ocupar los nativos americanos dentro de la estructura social imperial hispánica de en el siglo XVI⁴, la discusión respecto al papel de los pardos en los proyectos republicanos emergentes en América, la problemática en torno a la educación republicana en el período poscolonial⁵, el problema de la distribución de la riqueza en el nuevo mundo y otro sin fin de discusiones que al darse exigían constantemente ofrecer una respuesta a la pregunta por aquello que representaba el llamado nuevo mundo, tanto para los que vivían en él, como para aquellos que no podían vivir sin de dejar de tener relación con éste. Todas estas disputas, por citar tan solo algunas entre un grupo de reflexiones sobre las cuales hoy en día se sigue discutiendo, ponen de relieve la precariedad de las categorizaciones filosóficas así como la forma en la cual, institucionalmente, la reflexión sobre estas categorías es reconocida. Así, la escasa estabilidad de categorías como cultura, identidad o historia, por mencionar algunas, se ha puesto en evidencia desde el momento en que han buscado pensar lo latinoamericano, reconfigurando así los límites que describen sus propias disciplinas las cuales se han visto en la necesidad de revisarse de manera recurrente hasta nuestros días⁶. En otras palabras, pensar Latinoamérica, implica pensar problemas emergentes, sistemas de pensamiento y propuestas de reflexión filosófica no tradicionales en constante diálogo con nuevas realidades que merecen ser pensadas, desafío que nos obliga a considerar los fenómenos de diversa índole que se reproducen en el espacio latinoamericano como una invitación a reflexionar acerca de las posibilidades efectivas de los cánones con los cuales la filosofía se constituye y despliega, asunto por el cual, pensar Latinoamérica, constituye un reto –no sólo para la filosofía en general– sino también un desafío de carácter institucional.

⁴ Para un análisis más detallado en torno a esta temática, cf. J. Álvarez, “La esclavitud invisible. Esclavos por naturaleza y esclavos naturalizados. El punto ciego de la gran controversia”, en *Debats*, nº 129, vol. 4 (2015), pp. 42-57.

⁵ A. Bello, *Selected Writings*. Oxford University Press, Oxford, 1997, p. 109. También a este respecto resulta fundamental consultar “Estado actual de la escuela y nuevo establecimiento de ella (1794)” así como “Consejos de amigo dados al Colegio Latacunga (1851)” de Simón Rodríguez, incluido en Rodríguez, S. *Obras Completas*, UNESR, Caracas, 2016. La problemática relacionada con el papel de la educación en las nuevas repúblicas americanas en la obra de Rodríguez es analizada en detalle en J. Rosales, *Ética y razón en Simón Rodríguez*, UNESR, Caracas, 2008, así como también en J. Rosales, *Filosofía y Transformación Social. Reflexiones en torno a Sociedad y Civilización en Simón Rodríguez*, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2014.

⁶ “The last several decades have witnessed a reorientation of the political and a globalization of the cultural in Latin America, shifting literature’s function as a homogenizing, citizen-forming institution to a more dispersed, fragmented, and (potentially) democratic and liberating practice. At the same time, and perhaps in response to this cultural shift, the field of Latin American literary studies has expanded to include cultural studies, postcolonial theory, performance studies, gender studies, African studies, and subaltern studies, at once expanding and disrupting the boundaries of literature, criticism, and of Latin America itself”. E. Graff, (ed.) *The Ethics of Latin American Literary Criticism. Reading Otherwise*, Palgrave, New York, 2007, p. 1.

4. El problema del *corpus*

Si bien es cierto que el pensamiento latinoamericano se ha constituido hoy en día como una disciplina en sí misma –y no tan solo en el complemento de ninguna otra–, ésta abarca una multiplicidad de saberes y de estructuras conceptuales arraigadas en formas de pensamiento literario, artístico, político, económico, filosófico, histórico y antropológico –entre otras– cuyos límites y maneras de relacionarse ha resultado poco clara.

El problema de la representación de ese saber en un solo *corpus* aún sigue siendo un desafío –por no decir un problema sin solución aparente–, con que se debería aprender a funcionar y convivir dado que, en el fondo, la idea de una disciplina o doctrina que albergue en un solo *corpus* una construcción objetual de lo latinoamericano, más que un ideal conceptual de orden académico, en el fondo, tal vez no sea más que una ficción institucional que dentro del espacio académico a veces nos empeñamos en hacer realidad (con todo el perjuicio que ello conlleva). Latinoamérica, como muchas otras realidades, no escapa a esta clase de intentos reduccionistas, de captura teórica, los cuales, uno tras otro, han fracasado de manera abrupta y evidente, dejando tras de sí, la tarea de restablecer lazos que permitan reconectar a estructuras de pensamiento excluidos por estas formas de reducción.

La consideración de un borde precario que delimite la forma de desarrollar institucionalmente el pensamiento latinoamericano, lejos entenderse como su condena, podría considerarse una de sus virtudes en tanto que lo haría más sensible a modificaciones que le permitan dar cuenta de fenómenos sin que por ello se vea amenazada como disciplina. Más aun, la idea de borde difuso como rasgo institucional de los estudios latinoamericanos impediría la reproducción de prácticas de control y censura capaces de excluir e incluir formas discursivas de manera arbitraria, lo cual, sin duda, ha condenado y condenaría a los estudios latinoamericanos a desaparecer víctima de alguna moda institucional capaz de imponer un adentro/afuera que normativice la forma de pensar Latinoamérica, la cual busque transformar Latinoamérica en un objeto que solo pueda ser analizado por las herramientas diseñada por una disciplina determinada.

Por esta razón, lejos de privilegiar un modelo de unificación que se identifique con alguna estructura de saber heredada, con una estructura institucional definida y con un ideal de *corpus*, lo que buscamos al reflexionar sobre Latinoamérica no es otra cosa sino mostrar la multiplicidad de criterios, diálogos y estructuras conceptuales que al tiempo que buscan dar cuenta de realidades emergentes, son capaces de pensarse a sí mismas como lógicas del pensamiento así como también como configuraciones discursivas inestables, las cuales exigen se reconocidas dentro un espacio institucional que las acoja reconociendo su propia realidad.

Pensar en Latinoamérica implicaría, necesariamente, reconocer la fragilidad de cualquier esfuerzo conceptual en tanto que, por definición, estaría sujeto siempre a ser considerado como provisional. Es decir, la reflexión sobre lo latinoamericano no estaría reducida, en ningún momento, al pensamiento de un conjunto de fenómenos asociados a una región específica o a una metodología determinada, por el contrario, de lo que se trataría es de pensar partir de la emergencia de realidades no previstas que afectan nuestro modo de comprensión acerca de los objetos así como nuestro modo de comprensión acerca de nosotros mismos. De esta forma, el pensamiento latinoamericano no puede escapar a las realidades a las cuales está sujeto el pensa-

miento filosófico general ya que abstraerse de una reflexión acerca de sus propios límites es algo que, constitutivamente, le es imposible.

Por tal motivo, la posibilidad del pensamiento latinoamericano en general, parece no depender de otra cosa sino de la posibilidad misma de repensar la idea general de límite disciplinar, de la concepción tradicional de filosofía como concepción de la realidad así como de la forma de comprender la institución, sólo que, en el caso de Latinoamérica estas concepciones se enfrentarían a modalidades del pensamiento expresadas, no de manera tradicional, sino desde perspectivas no canónicas, esto es, desde en realidades elaboradas desde un espacio en permanente reelaboración afectivo, fenoménico y conceptual.

Es así como al momento de pensar alrededor de conceptualizaciones sobre lo latinoamericano, se hace ineludible hacer referencia a lo fronterizo, a lo emergente y lo alternativo dentro de un marco interdisciplinar sin el cual, dar cuenta de lo que sucede en Latinoamérica, sería imposible. Este fenómeno que habla acerca de las dificultades y condicionantes que determinan nuestro acercamiento al objeto no es novedoso en la historia de la filosofía, es un fenómeno que ha surgido en diversidad de ocasiones y ha exigido la revisión de la estructura misma de modos de pensar considerados capaces de ofrecer, dada una multiplicidad de esfuerzos conceptuales, una idea inapelable de corpus.

5. Fragmentos en disputa: los textos que comprenden el presente volumen

Los textos aquí incluidos son parte de este modo de pensar no circunscrito a un modo de funcionamiento institucional dominante. Buscan pensar Latinoamérica interpretando fragmentos, discursos, procesos históricos, políticos y filosóficos capaces de permitirnos observar una realidad ocupada en pensar los problemas que se desprenden de sus realidades y estructuras. Así, por poner un ejemplo de esta clase de reflexiones y modos de pensar, el lector podrá encontrar en este volumen una revisión sobre la poesía de Hanni Ossot la cual nos invita a pensar en el destierro como condición inalienable desde la cual Latinoamérica se pensó —y se sigue pensando— a sí misma en medio de procesos socio-políticos que desencadenaron (y siguen desencadenando) movimientos migratorios a gran escala que influyen directamente en su manera de comprenderse. Esta condición errante, entendida como desarraigo, al tiempo que reflexiona sobre Latinoamérica, piensa en la idea de existencia desde la especulación sobre el sentido desde la poesía. En el caso de Ossot y de otros poetas latinoamericanos como Rafael Cadenas, el destierro se transformó en una condición no solo para pensar la poesía sino para pensar —desde realidades surgidas desde Latinoamérica—, un modo de concebir la existencia desde una perspectiva fenomenológica, la cual dialoga, de manera clara y fluida, con otras tradiciones como la heideggeriana o sartreana, solo que, desde su origen, plantea el condicionamiento del destierro como puerta de entrada a una especulación sobre la necesidad de reconocer la existencia dentro de una perspectiva que especule sobre el sentido y la posibilidad de representarse a sí mismo desde la fragilidad de un espacio sin arraigo que permita justificar la validez de alguna perspectiva esencialista. Este arraigo, como la propia condición latinoamericana, se presenta siempre de manera provisional, temporal, carente definición, sujeto no solo a la volubilidad de las circunstancias históricas sino a los afectos de un carácter imposible de asir. Esta forma de desustancialización

que desde el lenguaje poético busca describir la condición humana como un modo de ser extraño e irrepresentable en su totalidad para sí mismo, permite reconocer, en el espacio latinoamericano, la misma angustia a la que los personajes de Camus se enfrentan en la *Peste*, o a la que los personajes del teatro sartreano se enfrentan. Incluso se podría decir que la poesía del desarraigo elaborada por Ossot encuentra similitudes con el sentido del absurdo que emerge en buena parte de la narrativa kafkiana, asunto que nos permite visualizar posibles conexiones entre formas de comprender una fenomenología de la existencia desde sus diversos puntos de origen.

La idea de desarraigo, así como los procesos que los desencadenan, se encuentra presente en este volumen, no solo en la reflexión a propósito de la obra de Ossot, sino también en los ensayos que reflexionan sobre fenómenos económicos de carácter neoliberal los cuales instituyen una lógica para pensar el desarraigo que no se instala, tan solo, dentro del fenómeno de la migración, sino dentro de una forma de encontrar el exilio dentro del propio espacio de pertenencia en tanto que éste se estructura desde una lógica capaz de despojar a los ciudadanos de los recursos afectivos y económicos para poder arraigarse y desplegar su subjetividad dentro de un espacio determinado. Esto se traduce en la representación de una subjetividad en migración permanente, paria en donde quiera que se encuentre y se atreva a proponer una alternativa a un modelo de producción de subjetividades diferente a la neoliberal. Más aun, el exilio, desde la lógica neoliberal, trasciende los límites del espacio geográfico y se instala dentro de una nueva noción del espacio donde el territorio sería la propia corporalidad, logrando que ésta se transforme en una estructura capaz de reproducir una lógica de consumo que, independientemente de sus consecuencias, no vea problema en atentar contra sí misma, su entorno y quienes le rodean. La reflexión sobre estos desplazamientos que nos permiten conceptualizar también acerca de la noción de desarraigo, territorio y frontera las cuales son parte de los procesos desencadenados a partir de la conformación de nuevos marcos y procesos constituyentes que posibilitaron la emergencia de nuevas estructuras de poder en Latinoamérica durante el siglo XX.

Podríamos decir también que la serie de trabajos —en tanto que “fragmentos”— que aquí compilamos poseen lazos comunes —no evidentes— los cuales nos invitan a pensar en las formas desde las cuales reflexionar sobre Latinoamérica siempre constituye una operación capaz de hacer surgir nuevas estructuras conceptuales y otras formas discursivas capaces de entrar en contacto con problemas filosóficos que no pueden ser excluidos del repertorio de tareas obligatorias que tendría toda forma de pensamiento que quiera ocuparse de pensar el presente, tareas que hoy en día no pueden dejar de entenderse en relación con las lógicas que las condicionan.

Somos conscientes de que este volumen no abarca todos los fenómenos emergentes que actualmente pueden concebirse como expresiones del pensamiento latinoamericano actual. No hacemos este señalamiento para pedirle al lector ninguna clase de indulgencia, por el contrario, lo que queremos destacar es la dificultad frente a la cual todo ejercicio de naturaleza conceptual que se vuelque sobre Latinoamérica está condenado. Esto es, su destino es ser excedido por la diversidad e inestabilidad de las categorías desde las cuales analizamos los fenómenos que desde allí emergen así como también el ser entendido como provisorio y fragmentario por naturaleza. Sin embargo, la posibilidad de dar cuenta de nuevas realidades y de pensar en nuevas conceptualizaciones, permite elaborar un espacio de auto comprensión y diálogo con otras tradiciones, lo cual no deja de ser un compromiso insoslayable en el marco de

cualquier desarrollo intelectual-institucional en nuestros días. El carácter provisorio de las categorías que surgen al momento de pensar la realidad desde Latinoamérica podemos verlo, por ejemplo, en el marco de las reflexiones en torno a las categorías que buscaban, a principios del siglo XXI, comprender la emergencia de formas de populismo en Latinoamérica recurriendo a estructuras conceptuales exclusivamente liberales. Dichas categorías, en el marco de reflexiones de diversa índole, se muestran hoy en día obsoletas frente a los fenómenos sociopolíticos hoy en día denominados “populistas”, los cuales lucen incapaces de ser representados por dicho tipo de reflexiones. Del mismo modo, la emergencia de movimientos feministas y otras formas de resistencia capaces de producir nuevas subjetividades que reclaman un espacio político, no parecen haber sido previstas por reflexiones acerca de lo latinoamericano elaboradas apenas décadas atrás.

Esta muestra no busca representarse más allá, ni superar las dificultades antes mencionadas, lo que busca es dar cuenta, a través del abordaje de diferentes temáticas, de la necesidad de reelaborar nuestras categorías para poder interpretar y comprender nuevas realidades. Es así, por citar otro ejemplo incluido en este número especial, que la representación de lo femenino se pensará dentro de un eje reflexivo diferente que busca hacerse con un espacio propio dentro del que hacer filosófico habitual. Este espacio, si bien es cierto parece estar garantizado hoy en día, no deja de estar amenazado por prácticas habituales desde las cuales se manifiesta la lógica de modelos institucionales vigentes en los cuales esta nueva concepción de lo femenino no es reconocida.

Los textos que exigen una reflexión sobre lo sobre lo femenino aquí expuestos, muestran la necesidad de reclamar un espacio que necesariamente trascienda lo meramente académico y se traduzcan en un modo de transformación de estructuras verticales que, desde un *ethos* considerado de forma acrítica como universalmente válido, privilegian modos de funcionamiento –hoy en día entendidos como heteropatriarcales– cuya capacidad para reproducir roles masculinizantes va en detrimento de la representación de lo femenino como una realidad transformadora e incluyente.

Del mismo modo, en varios de los trabajos presentados la necesidad de la vinculación entre Latinoamérica y España se presenta como un desafío conceptual, afectivo e histórico que aún permanece vigente. Por otra parte, en otros textos encontraremos que, a través de procesos migratorios producto de crisis políticas y económicas, el pensamiento acerca de Latinoamérica y su entorno se hace necesaria en la medida en la cual, lo latino y el mundo que le rodea, se presentan mutuamente como reflejos en constante intercambio desde el cual lo subjetivo se constituye en un espacio en permanente disputa en la que se enfrentan tradiciones y formas de pensamiento emergentes en permanente construcción, enfrentamiento desde el cual se posibilita el surgimiento de nuevas subjetividades.

Por otro lado, la reflexión acerca de lo institucional, su estructura y poder efectivo, aparecerá en trabajos dedicados a resaltar la necesidad de reconstrucción permanente de un espacio común que sea capaz de dar cabida a lo plural en el marco de estructuras tradicionales arraigadas en buena parte de Latinoamérica desde la época colonial, estructuras que a su vez descansan en una comprensión de la relación Latinoamérica-España en la que los cánones religiosos aún hoy día poseen rasgos dominantes.

Todos estos problemas ponen de relieve la pluralidad de fenómenos cuya naturaleza escapa de los límites institucionales que determinan formas de acercamiento

y análisis de lo latinoamericano frente a las cuales la filosofía tiene la responsabilidad de ir a su abordaje. En tal sentido, el presente volumen monográfico busca, por un lado, dar cuenta de un conjunto de fenómenos que hoy en día emergen en Latinoamérica y, por otro, dar cuenta de la dificultad de cerrar la reflexión acerca de estos fenómenos en espacios conceptuales pretendidamente omniabarcates, entre los cuales el propio latinoamericanismo como disciplina está incluido. Es decir, este número no se inscribe dentro de una tradición de estudios latinoamericanos, sino que, por el contrario, se inscribe bajo la categoría general de filosofía latinoamericana, esto es, una disciplina sin barreras claras, con límites difusos, inscrita dentro de lo que comúnmente denominamos filosofía sólo que adherida referencialmente, a una geografía conceptual definida esquemáticamente, capaz de proponer reflexiones igualmente universales como cualquier otra disciplina.